

Cuando la estética va por delante de la biología: los límites físicos en razas felinas



Durante muchísimo tiempo, el gato doméstico apenas tuvo cambios.

Un cuerpo compacto, un hocico proporcionado y una columna flexible respondían a una lógica funcional para cazar, saltar, trepar y sobrevivir.

Todo eso empezó a transformarse con la cría selectiva.

Desde finales del siglo XIX, con la popularización de las exposiciones felinas en Europa, se consolidó la idea de que un gato podía ser '*mejorado*' si se ajustaba a ciertos estándares físicos.

Cabezas más redondeadas, hocicos más cortos, orejas dobladas, cuerpos más pequeños o más grandes.

Rasgos que se han fijado generación tras generación mediante selección dirigida. El problema es que el cuerpo no siempre acompaña.

A diferencia de otras especies domésticas, la cría selectiva en gatos es relativamente reciente y eso significa que muchas de estas modificaciones no han tenido tiempo de integrarse de forma estable en el organismo.

Lo que se ve por fuera, muchas veces, tiene un coste interno.

Más que hablar de enfermedades concretas, lo que emerge son **sistemas fisiológicos sometidos a tensiones para las que no están preparados.**

Braquicefalia

La braquicefalia es, probablemente, el ejemplo más evidente de hasta dónde puede alterarse la anatomía.

Se trata del acortamiento del cráneo, especialmente del hocico, que da lugar a las caras planas tan características en gatos persas, himalayos y exóticos.

El problema de dicha estética implica que las estructuras internas (narinas, paladar, vías respiratorias) no siempre se reducen en la misma proporción.

El resultado puede ser una vía aérea más estrecha, **dificultades para respirar, intolerancia al ejercicio y problemas para regular la temperatura.** También se ven afectados los ojos (más expuestos) y la dentición (dientes apiñados en menos espacio).

En términos fisiológicos, el sistema respiratorio es el que más acusa esta modificación, pero no es el único, y actos como comer, dormir o incluso interactuar con normalidad también se ve afectado.

Acondroplasia y extremidades ultracortas

Las razas con patas muy cortas, como el *munchkin*, presentan una forma de enanismo conocida como acondroplasia. Aquí el cambio afecta directamente al desarrollo de los huesos largos.

El cuerpo del gato sigue siendo el de un animal diseñado para saltar, correr y distribuir su peso de forma equilibrada, pero las extremidades reducidas alteran su biomecánica. Esto se traduce en **sobrecarga articular, cambios en la postura y limitaciones en la movilidad.**

El sistema musculoesquelético trabaja en condiciones distintas a las originales.

Cartílago alterado: orejas plegadas

En el caso de los gatos con orejas plegadas, como los *scottish fold*, el rasgo distintivo responde a una alteración del cartílago. Ese mismo tejido está presente en otras partes del cuerpo, especialmente en articulaciones.

La consecuencia es que la mutación no se queda en la oreja y **afecta al desarrollo óseo y articular**, dando lugar a rigidez, dolor y deformidades. En los casos más severos, el movimiento se vuelve limitado y actividades normales como saltar o caminar pueden verse comprometidas.

El sistema más afectado es el osteoarticular, pero con la particularidad de que el problema no aparece con el tiempo, sino que está ligado a la propia genética del animal.

Ausencia de pelo y termorregulación

Para los gatos, el pelo no es solo una cuestión estética, sino una barrera física que protege frente a la temperatura, la radiación solar y agentes externos. Sin esa protección, el cuerpo pierde una herramienta imprescindible para su termorregulación.

Sphynx, *peterbald* o *levkoy* pueden ser más sensibles al frío, y a las quemaduras solares.

La piel queda más expuesta a **irritaciones**, **infecciones** y a la acumulación de grasa.

Ausencia de cola y sistema nervioso

Hay que aclarar que **la cola de los gatos** no es un elemento aislado en su anatomía, sino que **forma parte de la columna vertebral**. Cuando se acorta o desaparece, como en el caso de los *manx*, lo que se está modificando es el desarrollo de esa estructura.

Esto puede **afectar a la médula espinal y al sistema nervioso** asociado. En algunos casos documentados aparecen problemas de coordinación, debilidad en las extremidades posteriores y alteraciones en funciones básicas como el control de esfínteres.

Cuerpos extremos en tamaño y proporciones

En el otro extremo están los intentos de crear gatos cada vez más grandes o con proporciones muy marcadas, como los gatos tipos orientales con cabezas en forma de cuña, orejas muy grandes y cuerpos extremadamente estilizados.

El tamaño grande razas como el *maine coon* o el *ragdoll*, cuando se exagera, puede implicar **una mayor carga para órganos internos**, articulaciones o sistema cardiovascular.

En el caso de las proporciones extremas, entran en juego aspectos como la dentición, la visión o la coordinación.

Es importante distinguir entre tamaño 'estándar', que son animales grandes porque descienden de otros ejemplares grandes, y alteraciones hormonales o genéticas que empujan el crecimiento más allá de lo esperado.

Genética y límites biológicos

Más allá de cada rasgo concreto, el elemento en común es la genética.

Muchas de estas características se fijan en poblaciones pequeñas, con un número limitado de individuos reproductores, lo que reduce la variabilidad genética y aumenta la probabilidad de que aparezcan problemas asociados.

No siempre se trata de enfermedades visibles, y a veces es una menor resiliencia, una mayor susceptibilidad o simplemente un margen de adaptación más estrecho. El cuerpo del gato, como el de cualquier animal, funciona como un sistema integrado, por lo que cuando se modifica una pieza, las demás tienen que adaptarse.

Las mutaciones afectan la respiración, huesos o sistema nervioso, la selección estética tensiona los límites biológicos y perjudica sus vidas.

FUENTE: VANESSA M. CLAVIJO © 20 Minutos Editora, S.L. 02-05-2026